

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 4º de Cuaresma)

“Dijo Jesús a Nicodemo: “ Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él, tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no será condenado, el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios”

(Jn. 3, 14-21)

En nuestro caminar hacia la Pascua, la Palabra, en este texto de Juan, nos vuelve a centrar en lo nuclear del misterio de la Salvación: el amor. Tanto amó Dios al mundo, tanto nos ama, que nos dio lo mejor de sí mismo, su Hijo, para que quien crea en Él, quien acoja su modo de mirar, de servir, de sanar, de perdonar, de entregarse hasta el fin, tenga vida, la Vida.

Dios nos ama y nos llama a vivir, a cuidar la tierra, a limpiar el aire, a crear entornos emocionales humanizadores, espacios de respeto y diálogo. Nos llama a vivir. Nos quiere como somos y nos acompaña, para que seamos capaces de desarrollar todo lo bueno que todos llevamos dentro, todo lo que es semilla de posibilidad y de vida.

Jesús, no vino a nuestro mundo a juzgar, a discriminar, a condenar. Vino para salvar, para abrir el camino hacia un horizonte nuevo. Vino para sanar, restaurar, reconciliar, perdonar. Vino para dinamizar todo lo bueno que hay en cada uno de nosotros, para reconocerlo, para valorarlo, para hacerlo presencia de su misma salvación.

Jesús vino y viene, para ayudarnos a vivir en la luz” Nació la luz que ilumina a todo hombre “ (Jn 1,4). Vino para que, en su luz, vivamos en la verdad, en sinceridad y transparencia, para iluminar y desvelar las sombras que oscurecen el caminar personal y colectivo.

Que acojamos su luz para percibir, contemplar y comprometernos por las pequeñas o grandes cosas que van siendo presencia del Reino, que van haciendo de la tierra, de la sociedad, del mundo espacios de vida y esperanza.

ORACIÓN

Acogiéndola
tu Palabra; Señor,
contemplando el Misterio

del amor del Padre
que se hace humano en ti,
para acompañarnos,
para sostenernos,
para mostrarnos tu rostro
y tu Proyecto liberador,
Dejando que en el silencio,
tu Presencia
armonice fe, dudas, sueños,
adhesión y compromiso,
necesito seguir adentrándome
en la experiencia agradecida
de tu Misterio salvador.

Nos amas tanto,
que nos acoges y nos quieres
como somos,
con nuestras mentiras
con nuestras mediocridades,
con nuestros sueños.
Quieres a este mundo nuestro
con sus sombras y sus heridas
y confías y esperas
que vaya brotando y creciendo,
lo mejor que hay en cada uno de nosotros,
para que, entre todos,
vayamos haciendo del mundo
espacio de libertad y armonía,
de diálogo, encuentro y fraternidad.

No has venido, Señor, a juzgar,
ni a silenciar, ni a condenar.
No has negado las posibilidades de crecer,
de cambiar, de avanzar
de nadie.
Has venido a reconocerlas,
a impulsarlas, a valorarlas.

Que no descalifique
según mis sentimientos,
mis simpatías, mis parcialidades.
Que no juzgue según mis intereses,

que no cierre puertas
ni ahogue las posibilidades,
las iniciativas ni los sueños de nadie.

Has venido, Señor,
para iluminarnos con tu luz.
Para que vivamos en la verdad,
en sinceridad,
con transparencia.
Que tu luz nos ayude
a desvelar las sombras
que hacen opacas
nuestras palabras
y nuestros buenos deseos.
Que descubramos, Señor, en tu luz,
si nuestros ojos
miran compasivamente,
si sonríen, si perdonan,
si serenar e impulsan.

En silencio,
vuelvo a contemplar agradecida
el amor del Padre, que en Tí
se hace amor sin límites
cauce y camino de salvación

Gracias porque has venido a salvar
todo lo que está herido, desviado,
desunido, muerto.
Gracias porque has venido a salvarnos,
a despertar la ilusión
y a impulsar los sueños,
a iluminar el valor de lo sencillo y lo pequeño,
a recrear la vida y la esperanza.

Que amemos tanto,
que entreguemos
lo mejor de nosotros mismos,
en este caminar
compartido con el Pueblo
hacia la Salvación.
Amén.

(F.Oyonarte,hcsa)

